

Chelo no puede dormir.



Mamá y papá le piden,
le imploran, le ruegan y,
después de un buen rato,
le ordenan que se duerma de una vez.



Pero Chelo les explica:

—No consigo dormir, mi sueño se ha perdido dentro del edredón.

—Pues saldremos en su búsqueda, ¡tú no te quedas sin sueño! —responden.

